

## PRÓLOGO

CONCHA MATEOS

*Profesora de Periodismo de la  
Universidad Rey Juan Carlos*

LO REAL ES SALVAJE E INDÓMITO. Cuando lo nombramos, lo fotografiamos, lo relatamos y lo filmamos, lo convertimos en realidad, es decir, en algo comunicable, que podemos tratar de entender, que podemos discutir y recordar.

Así la ciencia semiótica considera *realidad* al discurso sobre lo real.

Los corresponsales de guerra, esas figuras siempre un poco míticas que se dedican, a veces solamente durante una parte de sus vidas, a cubrir la información de conflictos armados, crisis políticas, revoluciones y revueltas sociales, tienen como tarea principal precisamente eso, producir una realidad manejable a partir de su experiencia de lo que, en muchos casos, apenas se distingue del caos.

Ellas y ellos han relatado el mundo y el cine les ha relatado a ellas y a ellos.

Sus vidas, sus estrategias, sus principios, sus penurias, sus dificultades pertenecen también al mundo de lo real y el cine ha sido una de las vías por las cuales el público general ha podido acceder a conocer esas vidas expatriadas en tiempo discontinuo.

Más de un corresponsal internacional decidió dedicarse a la profesión a partir del impacto que le causó una película sobre corresponsales. Las películas, sí, modelan nuestras vidas.

Entre relatos anda el juego. Y el riesgo.

Diversos acuerdos y normas internacionales han tratado de proteger el trabajo de estas figuras singulares que *se encuentran en medio sin ser parte*, que han de explicar antes casi de entender. Sus medios, sus condiciones y su suerte han evolucionado a lo largo del tiempo. Y también los estereotipos que el cine ha difundido en pantallas de todo el mundo.

En este libro, Sofía Álvarez nos presenta su repaso analítico de la representación de la figura del corresponsal de guerra a lo largo de treinta películas y ochenta años de cine. Desde el fin de la llamada Segunda Guerra Mundial, el abordaje de los personajes corresponsales de guerra ha ido adoptando y abandonando diversas modas y tendencias, en sintonía con los tiempos. Romances claros-curos en los años cuarenta del siglo XX; representación del peligro profesional en las décadas de la crisis petrolera y la emergencia de las doctrinas neoliberales; hacia el final del siglo, el retrato del ecosistema humano que envuelve a los corresponsales, sus lazos, sus grupos, sus ayudantes; el foco puesto sobre el trauma en los primeros años dos mil; y el auge del biopic, que también se impuso en otros géneros, cuando el siglo XXI ya andaba con paso firme sobre su segunda década.

Este espléndido relato sobre los relatos de los que vivieron relatando el mundo en conflicto, nos enseña, no sólo cómo fueron las vidas

¡PRENSA, NO DISPAREN!

de esos mitos contemporáneos sino cómo somos nosotras, nosotras las personas que formamos la sociedad y demandamos y consumimos mitos y relatos.

Cuando construimos ficciones sobre corresponsables de guerra, sobre todo representamos a hombres; cuando producimos cine basado en hechos reales, se vuelven más abundantes las protagonistas femeninas. Cuando el personaje supera los sesenta años, es muy improbable que podamos aplicarle el pronombre “ella”, porque mayoritariamente es un “él”. Y en todo caso, es poco probable que el personaje supere los sesenta años. Parece que la guerra que somos capaces de pensar es sobre todo para quienes tienen más vida que perder: protagonistas entre treinta y cuarenta años son mayoría en las películas de ficción y de menor edad aún en las historias de no-ficción.

Una de las últimas cintas analizadas por la autora se titula *Morir para contar*. Se trata de un documental de 2018 y en él ya no vemos a la figura del corresponsal contratado. El protagonismo más actual lo tiene la precariedad laboral. Y, claro, la ficción, prefiere obviar este detalle.

La guerra es precaria e injusta. Y, según Virginia Woolf, siempre la emprenden los hombres. Así le contestó al eminente abogado londinense que polemizó públicamente con ella en 1938, cuando el avance de la violencia fascista en España agitaba sus reflexiones.

Sí, precaria e injusta, así es siempre la guerra de verdad. Y nos la cuentan trabajadoras y trabajadores precarios que soportan condiciones injustas. Pero cuando inventamos las historias sobre la guerra para proyectarlas en pantallas iluminadas, oscurecemos ciertos detalles. Este trabajo de Sofía Álvarez, que originalmente constituyó el trabajo de fin de grado (TFG) con el que se ha graduado en Periodismo en la Universidad Rey Juan Carlos, ha sido dirigido por el Doctor en Historia y en Derecho, así como Catedrático de Historia del Dere-

SOFÍA ÁLVAREZ JURADO

cho y de las Instituciones, Enrique San Miguel Pérez<sup>1</sup>. Este estudio nos proporciona datos que radiografían algunas de las diferencias mencionadas. Explicables algunas, no tanto otras.

---

<sup>1</sup> Nota de la autora: Este trabajo ha sido, en gran parte, inspirado por el espíritu de la obra **“Sueños en movimiento: Derecho, historia y estado en la literatura y el cine (1945-1969)”** del profesor Enrique San Miguel Pérez, sin cuya ayuda constante esta publicación no habría sido posible.